

25 de julio: Santiago, apóstol
27 de julio: D. 17 del tiempo ordinario / C
3 de agosto: D. 18 del tiempo ordinario / C
10 de agosto: D. 19 del tiempo ordinario / C

Otros materiales:
 Hoja de novedades

Lucas y el uso de los bienes

En cuanto al uso de los bienes, Lucas muestra una actitud *moderada*, ayudando a las necesidades de los más desafortunados (Lc 6,30; 16,8-9); y una actitud radical, renunciando a todos los bienes (Lc 14,33; 16,13). Es necesario no dejarse seducir por la ambición. Con el Padrenuestro, Jesús enseña a pedir al Padre que «no nos deje caer en la tentación» (domingo 17)... de ambicionar riquezas, ya que, si caemos en ello, caemos en las manos del Mal.

Jesús no quiere implicarse en los asuntos domésticos (domingo 18) porque nos damos cuenta de la insensatez de ambicionar riquezas. Jesús rechaza intervenir como hacían los rabinos, no quiere dar ninguna receta sin cortar la raíz del conflicto familiar: la ambición personal. Lo esencial, viene a decir Jesús, es ser *rico a los ojos de Dios* y no serlo a los ojos de los humanos. Idea ilustrada con una parábola, la del rico calificado de *insensato*, como un ejemplo a no seguir. Con ella se retoma la pregunta: «¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo?» (Lc 9,25). El hombre rico estaba a punto de conseguir todo lo que más ambicionaba, una insensatez que le impide sospechar su muerte súbita.



Jesús nos invita a ser responsables y a evitar ser incompetentes (domingo 19). Jesús da un toque de alerta tanto al discípulo *incompetente y sin escrúpulos* —que esquiva lo que se le ha confiado, sabiendo que dispone de todos los recursos para hacerlos—, como al discípulo *irreflexivo e inmaduro*, que actúa sin ningún tipo de discernimiento.

La importancia de la historia

En sus últimos tiempos el papa Francisco nos sorprendió con una gran productividad de textos cortos, pero muy sugerentes y sobre temas que sabemos que le preocupaban directamente. El primero fue en el verano pasado, a principio de agosto (y que él había escrito en julio), publicando una «carta sobre el papel de la literatura en la formación» de los futuros presbíteros, pero que él ampliaba también a todo cristiano. Dado que, según el papa Francisco, la literatura educa el corazón y la mente, y nos abre a la capacidad de escuchar.

El segundo texto fue a inicios de noviembre del año pasado, con la publicación en Italia del libro *Versos a Dios. Antología de la poesía religiosa*, donde Francisco publicaba una «Carta a los poetas» en la que les expresaba que son absolutamente necesarios para poder soñar y poder hablar de aquellas situaciones para la que no tenemos palabras.

El tercer texto fue de la última semana de noviembre del año pasado con la publicación de una «Carta sobre la renovación del estudio de la historia de la Iglesia». Ya de entrada el papa Francisco decía que él pretendía «compartir algunos pensamientos sobre la importancia del estudio de la historia de la Iglesia, especialmente para ayudar a los sacerdotes a inter-

pretar mejor la realidad social. Es una cuestión que me gustaría que se tuviera en cuenta en la formación de los nuevos sacerdotes y también de otros agentes pastorales. Sé muy bien que en la formación de los candidatos al sacerdocio se presta especial atención al estudio de la historia de la Iglesia, y está muy bien que se haga así. Pero lo que quisiera subrayar ahora va más bien en la dirección de una invitación a promover, en los jóvenes estudiantes de teología, una real sensibilidad histórica. Con esta última expresión indico no solo el conocimiento profundo y puntual de los momentos más importantes de estos pasados veinte siglos de cristianismo, sino también y, sobre todo, el surgir de una clara familiaridad con la dimensión histórica propia del ser humano. Nadie puede saber verdaderamente quién es y qué pretende ser mañana *sin* nutrir el vínculo que lo une con las generaciones que lo preceden. Y esto es válido no solo a nivel de situaciones personales, sino también a un nivel más amplio de comunidad. En efecto, estudiar y narrar la historia ayuda a mantener encendida "la llama de la conciencia colectiva". De lo contrario, permanece solo la memoria personal de los hechos ligados al propio interés o a las propias emociones, sin un verdadero nexo con la comunidad humana y eclesial en la que estamos viviendo.

Una adecuada sensibilidad histórica nos ayuda a cada uno a tener un sentido de la proporción, un sentido de medida y una capacidad de comprensión de la realidad, sin abstracciones peligrosas y desencarnadas, tal como es y no como la imaginamos o nos gustaría que fuera. Es así como se logra entablar una relación con la realidad que llama a la responsabilidad ética, al compartir, a la solidaridad».

Por eso Francisco insistía que «la historia de la Iglesia nos ayuda a ver la Iglesia real, para poder amar a la que verdaderamente existe, y que ha aprendido y continúa aprendiendo de sus errores y de sus caídas. Esta Iglesia que, también en sus momentos más oscuros, se reconoce a sí misma y es capaz de comprender las manchas y las heridas del mundo en el que vive, y si tratará de curarlo y de hacerlo crecer, lo hará de la misma manera que intenta sanarse y crecer, aunque muchas veces no lo consiga».

Para terminar el papa Francisco proponía que «un estudio sincero y valiente de la historia ayuda a la Iglesia a entender mejor su relación con los diferentes pueblos; y este esfuerzo debe contribuir a explicitar e interpretar los momentos más difíciles y confusos de esos pueblos. No debemos invitar a olvidar, de hecho “no podemos permitir que las actuales y nuevas generaciones pierdan la memoria de lo acontecido, esa memoria que es garante y estímulo para construir un futuro más



justo y más fraterno". Por este motivo insisto en que la Shoah no debe ser olvidada. No deben olvidarse los bombardeos atómicos a Hiroshima y Nagasaki. Tampoco deben olvidarse las persecuciones, el tráfico de esclavos y las matanzas étnicas que ocurrieron y ocurren en diversos países, y tantos otros hechos históricos que nos avergüenzan de ser humanos. Deben ser recordados siempre, una y otra vez, sin cansarnos ni anestesiarnos. [...] Es fácil hoy caer en la tentación de dar vuelta a la página diciendo que ya hace mucho tiempo que sucedió y que hay que mirar hacia adelante. ¡No, por Dios! Nunca se avanza sin memoria, no se evoluciona sin una memoria íntegra y luminosa. [...] No me refiero solo a la memoria de los horrores, sino también al recuerdo de quienes, en medio de un contexto envenenado y corrupto fueron capaces de recuperar la dignidad y con pequeños o grandes gestos optaron por la solidaridad, el perdón, la fraternidad. Es muy sano hacer memoria del bien. El perdón no implica olvido».

FRANCESC ROMEU

Congreso de vocaciones: «¿Para quién soy?»

El pasado 14-16 de febrero, se celebró en Madrid el Congreso Nacional de Vocaciones. Este Congreso es el primer gran fruto del nuevo organismo creado en la Conferencia Episcopal Española: El servicio de Pastoral Vocacional, constituido por diferentes comisiones episcopales, con la finalidad de crear una verdadera cultura vocacional que permita a los niños, jóvenes y adultos plantearse, verdaderamente, el sentido de su vida cristiana y la llamada que Dios les hace.

El objetivo principal del Congreso era ayudar a las Delegaciones de Vocaciones de cada obispado a recuperar la centralidad de la vocación bautismal. Tenemos que dejar de centrarnos solo en las vocaciones específicas al ministerio y a la vida religiosa, que son importantes y necesarias, para despertar, en primer lugar, la vocación a una vida cristiana auténtica. Si no hay cristianos comprometidos en el interior de nuestras comunidades vivas, difícilmente nuestros jóvenes aprenderán a responder generosamente a la llamada de Dios. Es lo que nos presentó la charla marco inaugural, que nos recordaba que no se trata de inventar algo nuevo, sino de actualizar el espíritu del Concilio Vaticano II donde Cristo es el que «manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación» (GS 22).

Tenemos que comprender que la crisis vocacional no es una crisis de la parte de

Dios, que ya no llama, sino una crisis de parte del hombre, que ya no responde. Podría haber dicho que la crisis es del hombre, que ya no escucha, pero me parece demasiado atrevido, porque sería menospreciar el intento de tantas y tantas personas de hacer silencio en su corazón para descubrir a Dios. El problema es que olvidan que la oración no es para encontrar la paz en el corazón, sino para dejar que Dios te desestabilice, que Dios te haga salir de tus proyectos para mostrarte un proyecto más grande: la misión. De hecho, lo recordaba en las palabras de acogida del cardenal de Madrid, Mons. José Cobo, cuando señalaba que «en la Bienal del Pensamiento 2024, la autora Zadie Smith comentaba un estudio que había hecho entre los jóvenes. Se daba cuenta del gran esfuerzo que hacen para crearse una personalidad online, que es lo que los demás ven de nosotros, y que no nos deja tiempo para mirar hacia adentro y hacernos preguntas fundamentales de la vida. Si faltan las preguntas fundamentales, la cultura pierde el horizonte y estamos condenados a volar muy abajo. Por eso, una de las tareas de la comunidad cristiana es ayudar a vivir la vida desde la vocación, que es una manera de elevar la mirada, de agudizar el oído y cultivar la capacidad para la admiración y la sorpresa».

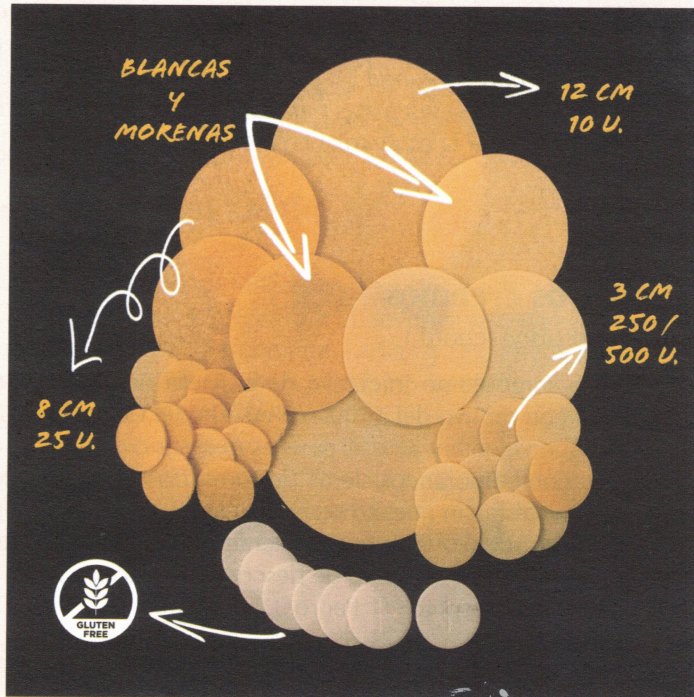
El Congreso, pues, nos ayudó a hacer un análisis del contexto social en que vivimos, sin esconder las dificultades en que se encuentra confrontada la Iglesia

NOVEDADES

CPL MAYO 2025

FORMAS PARA LA MISA

- * Nuestras formas son de gran calidad, elaboradas por las Clarisas de Vilobí d'Onyar (formas morenas), y por las Clarisas de Elche (formas blancas), según la normativa vigente de la Santa Sede.
 - * Las serviremos siempre en un plazo máximo de 24/48 horas.
-  **Envío gratuito en pedidos superiores a 50 €**



CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO

Una guía espiritual para el mundo de hoy

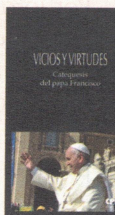
El papa Francisco nos ha regalado, a lo largo de los años, unas auténticas catequesis vivas, cercanas y profundamente evangélicas. Sus enseñanzas nos interpelan, nos consuelan y nos invitan a una Iglesia más fraterna, alegre y comprometida.

Hemos recopilado sus catequesis –organizadas por temas– para ponerlas al alcance de comunidades, catequistas, grupos parroquiales y creyentes que buscan vivir el Evangelio.

Lote de 9 libros (39,00 €):

La misa, corazón de la Iglesia + El bautismo y la confirmación + El Padrenuestro + Las Bienaventuranzas + San José + El discernimiento + La oración + La pasión por la evangelización + Los vicios y las virtudes

CPL
editorial



CONSTRUIR LA ESPERANZA

Encender la esperanza. Pistas para un gran reto

Por Josep Maria Romaguera y Maria Guarch

«La imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad» (*Spes non confundit* 1). Encender la esperanza sigue la línea iniciada por el Jubileo y presenta pistas para la reflexión personal y trabajo en grupo para ayudarnos a recuperar la esperanza en los diversos ámbitos de la vida cristiana. (12,00 €)



ECUMENISMO Y CREDO

Nosotros creemos

Por Josep Lidon (coord.)

Este libro surge como iniciativa de la Mesa de Diálogo Interconfesional de Cataluña con motivo del 1700 aniversario del Concilio de Nicea. El Credo de Nicea sigue vigente y actual, pero es necesario explicarlo con el lenguaje de nuestros contemporáneos, lejos de fórmulas abstractas, con palabras llenas de vida que abrazan nuestro ser. Los autores han escrito sus aportaciones con espíritu constructivo y motivador, teniendo en cuenta el reto actual que afrontamos los cristianos en un contexto de descristianización: «Saber dar razón de nuestra fe... con gentileza y respeto» (1 Pedro 3,15). (24,00 €)



SANTOS Y SANTAS

Hermanas Fradera

Por Núria Felip

Las hermanas Fradera no solo se convirtieron en hermanas después de entrar a formar parte de la congregación de las Misioneras del Corazón de María, sino que eran también hermanas de sangre, y eso hace que su testimonio y su historia vital sean totalmente especiales. Son modelos de fe, de compromiso, de amor y de perdón. (3,90 €)



Santos Felipe y Santiago

Por Jordi Castellet

Un texto dedicado a los apóstoles Felipe y Santiago: el primero, considerado como una lámpara encendida por la elocuencia y la elegancia en la predicación, y de quien se valora el trabajo encomendado y realizado con cuidado; el segundo es un peso pesado divino por la fortaleza de sus costumbres y herido por una lanza, según habría sido su martirio. (3,90 €)



PROFUNDIZAR EN LA LITURGIA

Mujeres diácono

Por Phyllis Zagano

El presente texto recoge algunas intervenciones de Phyllis Zagano en torno al diaconado femenino y la apuesta de la autora por su restauración. Presenta los momentos significativos de la discusión y estudio sobre el diaconado femenino desde la historia y la vida de la Iglesia; muestra diferentes datos históricos sobre las diaconisas y nos introduce en las propuestas, estudios y discusiones habidos desde la celebración del Vaticano II a nuestros días. Un volumen que contribuye al interés por el estudio de lo que fueron las diaconisas de la Iglesia antigua y a un debate profundo y sosegado al respecto. (15,00 €)



Hacia una pastoral litúrgica en salida

Por Gonzalo Guzmán

La «pastoral litúrgica en salida» encuentra su fundamento en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, que llama a la Iglesia a abandonar la comodidad de lo conocido y a asumir una actitud misionera. La liturgia no puede ser vista como un acto aislado, de individualismo o intimismo comunitario, sino como el motor que impulsa a la comunidad hacia una acción transformadora en el mundo. El presente documento propone un recorrido reflexivo a través de tres grandes ejes: los sacramentos de iniciación cristiana como camino en favor de la vida social; los sacramentos de curación en el contexto de los más necesitados; y la construcción de una pastoral litúrgica con opción preferencial por los pobres. (12,00 €)



Comentarios a «Desiderio desideravi»

Por Gabriel Seguí (ed.)

En los días posteriores a la publicación de *Desiderio desideravi*, la revista *Liturgia y Espiritualidad* propuso a sus lectores una serie de artículos, en los que se abordaba desde diversos ángulos la cuestión de la formación litúrgica. Estos artículos se han recopilado para recordarnos a todos no solo la necesidad y conveniencia de releer la Carta apostólica, sino también de subrayar las líneas básicas de pensamiento y de acción propuestas en el texto papal, cuya vigencia es permanente y, en algunos casos, absolutamente necesaria. (15,00 €)



Celebrar bien cada día en el marco del año litúrgico

Por José Antonio Goñi

Para poder celebrar y vivir mejor el año litúrgico, extrayendo todas sus potencialidades, describimos a lo largo de estas páginas cada uno de los tiempos litúrgicos que lo conforman, indicando para cada uno de ellos la configuración de las lecturas bíblicas tanto de la misa como de la Liturgia de las Horas, comentando las normas litúrgicas específicas de cada tiempo y ofreciendo una serie de recomendaciones litúrgicas que permitan aprovechar al máximo los recursos específicos propios de cada uno de ellos. (8,00 €)



HOJA DE PEDIDO

Nombre y apellidos:

Domicilio:

CP: Población:

C/e: Tel.: Código de suscriptor:

Forma de pago:

☐ **Cheque bancario**, a nombre del Centre de Pastoral Litúrgica

☐ **Domiciliación bancaria**

Les ruego se sirvan atender el pago de los recibos que el CPL les presentará,

E S

Firma
(indispensable)

☐ **Transferencia bancaria**

A nombre del Centre de Pastoral Litúrgica:

Banco Sabadell ES2400817010590001169120

Caixabank, S.A. - La Caixa ES3821003200952201374010

☐ **Tarjeta de crédito**

Fecha de caducidad: ____/____

Firma
(indispensable)

☐  **PayPal** Cuenta de destino: cpl@cpl.es

Formas	Blancas	Morenas	Precio	Total
Formas - 3 cm, paquete de 250 unidades	_____	_____	x 3,75 €	_____ €
Formas - 3 cm, paquete de 500 unidades	_____	_____	x 6,50 €	_____ €
Formas - 8 cm, paquete de 25 unidades	_____	_____	x 4,25 €	_____ €
Formas - 12 cm, paquete de 10 unidades	_____	_____	x 5,60 €	_____ €
Formas celiacos - 3 cm, paquete de 50 unidades	_____	_____	x 6,80 €	_____ €

Título	Unidades	Precio	Total
Lote Catequesis del papa Francisco	_____ x	39,00 €	_____ €
Encender la esperanza	_____ x	12,00 €	_____ €
Nosotros creemos	_____ x	24,00 €	_____ €
Hermanas Fradera	_____ x	3,90 €	_____ €
Santos Felipe y Santiago	_____ x	3,90 €	_____ €
Mujeres diácono	_____ x	15,00 €	_____ €
Hacia una pastoral litúrgica en salida	_____ x	12,00 €	_____ €
Comentarios a «Desiderio desideravi»	_____ x	15,00 €	_____ €
Celebrar bien cada día en el marco del año litúrgico	_____ x	8,00 €	_____ €

Gastos de envío (para pedidos inferiores a 50,00 €)

6,00 €

TOTAL

de Occidente, en medio de una sociedad que también vive una profunda crisis de identidad. La crisis de la Iglesia no se puede entender si no es en el marco de una crisis mayor. Es cierto que muchas de nuestras comunidades cristianas han envejecido, como también lo han hecho muchas familias cristianas con muy poca natalidad. Vemos también cómo algunas comunidades religiosas viven abocadas al cierre de sus conventos, escuelas y otras instituciones que habían marcado la fisonomía de un cristianismo occidental que ya no existe, y no tenemos el número suficiente de seminaristas para asegurar la presencia de sacerdotes en nuestras parroquias. Ante esta situación, nace el peligro de un pensamiento destructivo: «No hay nada que hacer», que es el germen de la desesperanza que ha sembrado la falta de fe y de confianza en Dios. Una mirada que tampoco describe toda la realidad de nuestra sociedad, como nos recordaba Mons. Bernardito Auza, leyendo los mensajes del papa Francisco: «Hay unos jóvenes que están dispuestos a ponerse al servicio de los demás, como habéis podido ver en la catástrofe de la Dana, en la acogida de inmigrantes o del volcán de Palma. Ellos fueron los primeros a ponerse a trabajar por los demás».

Porque la contatación de una realidad: «la disminución de la vocación a la vida bautismal y sus vocaciones particulares», no nos tiene que llevar a la conclusión de la pérdida de perspectiva del saber vivir en el presente de Dios. Tenemos que recuperar la esperanza, que quiere decir no

olvidar que este es el momento que nos ha tocado vivir, que este es el momento de Dios en nuestra casa. Y que es ahora donde tenemos que hacer que el evangelio vuelva a transformar nuestras vidas, para volver a escuchar cómo Dios nos dice al oído: «Detente, yo también tengo un proyecto para tí en el interior de nuestra Iglesia para transformar el mundo. Si quieres, si no pones obstáculos, lo conseguiremos. Déjate conducir por mí. Di que sí». Esto es a lo que nos invitaba el arzobispo de Zaragoza, Mons. Carlos Escribano, en una bonita vigilia de oración: «En el fondo, se trata de descubrir que entre tú y Dios existe una historia de amor. Una historia de amor que tienes que actualizar, que tienes que revivir y que tienes que transformar en una respuesta existencial, saber que somos amados por Dios y que estamos llamados a amarlo».

Ahora es el momento de recuperar nuestra vocación bautismal y después responder generosamente a la vocación particular a la que nos llama Dios: matrimonio, vida religiosa, ministerio, laicado comprometido... y convertirnos en verdaderos discípulos del Cristo. O sea, que con nuestras vidas, con nuestras palabras, con nuestros actos, tenemos que mostrar al mundo que somos discípulos de Jesús, y que su proyecto continúa siendo válido hoy. Entonces, volverá a haber esperanza.

Una esperanza que se ha de sustentar, también, en la solidez de un pensamiento teológico que nos ayude a hacer un verdadero discernimiento. En este senti-

do, hay que destacar uno de los talleres del teólogo Ángel Cordovilla que nos recordó la importancia de vivir el estudio y profundización de la teología como una verdadera vocación, recordando que «debemos estar dispuestos a ser teólogos para convertirnos en verdaderos apóstoles». Unos apóstoles marcados por la dimensión de la misión, en una reflexión hecha por el Dr. Eloy Bueno, que nos ayudó a profundizar el «nosotros eclesial», recuperando el bautismo como sacramento fundante y el envío a la misión.

También tuvimos la ocasión de escuchar al profesor José Luis Albares Martón, que se detenía por un lado en el texto conciliar *Dei Verbum* profundizando sobre la recepción de la revelación y de su transmisión (cf. DV 1) y, por el otro, en la cita de Mc 3,13-14: «Jesús subió al monte, llamó a los que quiso

y se fueron con él. E instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar».

Ante la imposibilidad de poder sintetizar el resto de conferencias, celebraciones y talleres, me quedo con unas palabras de la religiosa Maria Luisa Berzoza, que fue una de las facilitadoras del Sínodo de la Sinodalidad, y que nos recordaba que, en un profundo diálogo con el Espíritu, debemos descubrir cuál es el camino de cada uno de nosotros y de la Iglesia en este momento histórico, recordando que nadie fue ayer hacia Dios, ni irá mañana, por el mismo camino que tú has ido hoy.

JOAN SOLER RIBAS

*Delegado de Pastoral Vocacional,
Obispado de Girona*

Renovación del Consejo de Misa Dominical

El pasado 7 de mayo, cuando se celebraba en Roma la misa *pro eligendo papa*, se renovó el Consejo de *Misa Dominical*, con dos nuevas incorporaciones: los presbíteros Josep Casellas, del obispado de Girona, y Josep Sellarés, del obispado de Sant Feliu de Llobregat; que se suman a los otros miembros: los hermanos David y Miquel Álvarez, Xavier Aymerich, Carles Cahuana, Jaume Fontbona (actual director de MD), Josep M. Romaguera (actual presidente del CPL), Francesc Romeu, Lluís Prat y Josep Teixidó, y Maria Guarch (secretaria de la revista).



Participar en la liturgia

A lo largo del siglo XX, la participación de los fieles en las celebraciones ha sido una de las grandes preocupaciones de la Iglesia. Por ello, propiciar esta participación fue el objetivo principal de la reforma litúrgica llevada a cabo por mandato del Concilio Vaticano II.

El término «participar» o «participación» aparece múltiples veces en *Sacrosanctum Concilium*, concretamente en los números 10, 11, 12, 14, 17, 19, 21, 26, 27, 30, 31, 33, 41, 48, 50, 53, 55, 56, 67, 79, 85, 90, 106, 109, 113, 114, 121 y 124. Y va acompañado de diferentes adjetivos: plena, consciente, activa, fructuosa, más perfecta, piadosa, con toda el alma, comunitaria, fácil, interna y externa, conforme a la edad, condición, género de vida y grado de cultura religiosa.

Como vemos, casi podemos decir que no hay artículo de la Constitución conciliar sobre liturgia que no refleje esta idea: la liturgia debe celebrarse participativamente por toda la comunidad de los fieles. A esta idea vuelve constantemente el documento, ya sea cuando habla de la formación y educación litúrgica, o de la adaptación de la liturgia a la idiosincrasia y costumbres de los diversos pueblos, o de la celebración comunitaria, o de la lengua, o

de las lecturas más abundantes de la Sagrada Escritura, o de la misa, o de los sacramentos, o del Oficio divino, o del año litúrgico, o de la música sagrada, o del arte sacro.

Y el término «participar» pasó a incorporarse también al *Código de Derecho canónico* del año 1983, que establece en su canon 1247 que «el domingo y las demás fiestas de precepto los fieles tienen obligación de participar en la misa»; frente a la redacción del año 1917, donde el canon 1248 decía: «En las fiestas de precepto se debe oír misa». Oír es una acción pasiva, en cambio, participar es una acción activa.

Pero, ¿qué es participar? El *Diccionario de la Real Academia Española* lo define como «tomar parte en algo». Podríamos aplicarlo al ámbito religioso diciendo que se trata de «entrar en sintonía con». Y ¿cómo conseguir que cada uno de los participantes de las celebraciones litúrgicas entre en sintonía con la divinidad y se sienta miembro de la comunidad? Pues teniendo muy claro que hay diferentes modos de participar y que cada uno lo hace «conforme a su edad, condición, género de vida y grado de cultura religiosa» (*Sacrosanctum Concilium* 19).

JOSÉ ANTONIO GOÑI

Sancta Sanctis

Celebrar la Eucaristía es siempre entrar en el santuario divino. Nos sentimos —¡nos deberíamos sentir!— con el vértigo de la impotencia y de la falta de preparación. Porque entramos en el ámbito de la santidad divina. Ya que las cosas santas son para los santos.

La liturgia lo ha indicado con esta expresión latina: *Sancta sanctis*.

El Catecismo de la Iglesia católica (núm. 948) lo explica así: «*Sancta sanctis* [lo que es santo para los que son santos] es lo que se proclama por el celebrante en la mayoría de las liturgias orientales en el momento de la elevación de los santos dones antes de la distribución de la comunión. Los fieles (*sancti*) se alimentan con el cuerpo y la sangre de Cristo (*sancta*) para crecer en la comunión con el Espíritu Santo (*Koinônia*) y comunicarla al mundo».

En la liturgia hispana se nos dice también *Sancta Sanctis* mientras el celebrante realiza la ostensión y conmixtió del pan y del vino. Se trata de una invitación del celebrante a la asamblea para que se acerquen a comulgar. En las grandes solemnidades se le añade el versículo *In civitate Domini* y se termina con la aclamación *Agios*.

La celebración eucarística condensa lo que somos y lo que tenemos que ser. No hay ni debe de haber dicotomía entre el celebrar y el vivir.

Las oraciones de Misal Romano están llenas de esta gran idea: llevar a la vida lo que celebramos en el misterio. Sin embargo, esta conclusión postcelebrativa exige también una introducción precelebrativa: si lo que celebramos es cosa santa (*sancta*) exige celebrantes de acuerdo y en concomitancia con esta santidad celebrativa (*sanctis*).

Entramos en esta dinámica cuando celebramos la liturgia, más concretamente la Eucaristía, lo que conlleva ciertamente unas exigencias que nos desbordan, pero que nos son necesarias.

¿Seremos capaces de entrar en esta dimensión?

¿Seremos santos celebrantes de una santa celebración?

JUAN JAVIER FLORES ARCAS, OSB

Centre de Pastoral Litúrgica

📍 Diputació 231 - 08007 Barcelona
☎ 933 022 235 ✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es
wa 619 741 047

Director de la publicació: Jaume Fontbona

Año LVII

Suscripción anual: 110,00 €

Precio de cada ejemplar: 7,00 €

Imprenta: GZ Printek

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975